

# LO DIALECTAL EN MARTINIANO LEGUIZAMON (A través de “Montaraz”)

Por  
JOSEFA LUISA BUFFA

## 1 – INTRODUCCION

“En la Argentina, el regionalismo ensalza las pretéritas glorias de una comarca y la vida y modalidades propias de los naturales del lugar. Lo principal es referir algo exclusivo de la comarca, de dignas proyecciones estéticas, que perfile un rasgo que no se dé en ninguna otra; y fije su “su personalidad colectiva”, por así decirlo, en el resto. La diversidad regional argentina obedece a factores de otra naturaleza, entre ellos: la dilatada extensión del territorio, la variedad del escenario topográfico “escindido en llanura, montaña, litoral, selva, etc.; la fusión racial de grupos indígenas con el elemento hispánico; y el siempre valioso juego de las lenguas autóctonas, sin descontar las tonadas” (1).

1.1. Las variables fisioantrópicas nos enfrentan con la problemática de la divergencia en términos de regionalismo, literatura diferenciada y fragmentación lingüística. La valoración de las lenguas vernáculos reconoce una tradición secular, y pautada por diversas circunstancias histórico-sociales:

a) ideal misionero y transferencia del mensaje evangélico: para la unidad lingüística, la acción del cristianismo fue disolvente, particularizadora. Precipitó la “poligerminación” del latín como lengua nacional y favoreció el nacimiento de los idiomas romances.

(1) ANDREETTO, Miguel Angel, *De Literatura Regional*, Santa Fe, Castellví, 1964, 10.

b) exaltación de la naturaleza en sus obras más espontáneas e inmediatas: la filología renacentista reivindica las lenguas vernáculas y multiplica sus "apologías".

c) surgimiento de estados modernos: el sentimiento nacionalista de los gobiernos nacientes, tanto en Europa como en el Nuevo Mundo, jerarquizan como oficial una de las variantes habladas en determinado territorio o nación.

d) ampliación del horizonte geográfico: el descubrimiento de América, los viajes alrededor del mundo y el asentamiento en tierras exóticas, despiertan el interés por el acervo idiomático de nuevos países.

e) reforma e imprenta: exigencias seculares y humanistas imponen la traducción bíblica a lenguas nativas.

f) naciente romanticismo alemán: con la valoración de la poesía folklórica, del origen de las literaturas nacionales de cada pueblo y de sus fuentes anónimas y populares, surge el concepto de la "Naturpoesie" —en oposición a la "Kunstpoesie", (poesía artificial, arte)— que exalta la lengua vulgar.

"La lengua gauchesca —afirma Julio Caillet Bois— no hubiera ascendido de los planos infraliterarios y anónimos sin el concurso de la doctrina romántica, que enaltece todas las formas del arte popular... Con el romanticismo quedaba abierto el camino para todas las expresiones de la literatura nativista; entre todas ellas, los poemas gauchescos del Río de la Plata constituyen la solución más audaz y rudamente asertiva... elevan la jerga rústica de sus paisanos a la dignidad de instrumento literario... y lo usan anticipándose a la concepción moderna según la cual la lengua es expresión de lo individual, reflejo de la vida y de la cultura del que habla" (2).

(2) CAILLET BOIS, Julio, "Los poemas gauchescos"; en: ARRIETA, R. A., *Historia de la literatura argentina*, III, B. Aires, Feuser, MCMLIX, 55-56.

1.2. Sarmiento, con Facundo, y Echeverría, a través de El Matadero y La Cautiva, echaron las bases del regionalismo argentino, que logra en Martiniano Leguizamón y su entrerriano *Montaráz* "punto de sazón, por el justo equilibrio entre un contenido" "medularmente criollo y la forma tradicional del español castizo" (3).

En *Alma nativa*, el escritor nos revela su credo estético:

"Yo amo y cultivo el sonoro, vehemente y secular idioma de la madre patria, pero sienso que no se comete una irreverencia contra el léxico oficial al adoptar las hablas y expresiones neológicas de la tierra, que pintan con un rasgo un estado de alma, que responden a verdaderas necesidades idiomáticas de usos, costumbres, creencias y maneras diferentes de ver y sentir, consituyendo así una modalidad nuestra, una exigencia de la naturalidad de la vida, una saturación del medio ambiente" (4).

En *Montaraz*, la narrativa rural refleja la individualidad del terruño en las páginas descriptivas. El autor enaltece paisajes y modos de vida que conocía muy bien por su vinculación con el campo. (Perteneció a la clase de los estancieros, con propiedades en Rincón del Calá, Entre Ríos, y González Catán, Buenos Aires). Circunstancia histórica y paisaje conforman las constantes espacio-temporales de este "romance his-

(3) NOEL, Martín A., *El regionalismo de Martiniano Leguizamón*, Bs. Aires, Feuser, 1945, 124.

(4) Leguizamón fue reconocido por su labor en el área de la filología indígena. Sus contribuciones más conocidas figuran desperdigadas a lo largo de sus obras y artículos periodísticos. *Recuerdos de la tierra*, 1896: Índice de las principales voces indígenas contenidas en esta obra; *De cepa criolla*, 1908: "Neologismos criollos: "charamusca - ramada"; *La cuna del gaucho*, 1916: "Una voz del Martín Fierro: la cantramilla"; *Hombres y cosas que pasaron*, 1926: "Toponimia de la pampa. Sobre los nombres Tapalquén, Tandil Epecuén, Rancul Totorá, Fihué"; *La cinta colorada*, 1916: "Sobre la voz parejero" y "Las carreras de la Iliada". En *La Nación*, aparecieron: "La primera capilla de Nogoyá. A propósito de sus nombres", B. Aires, N° 18.546, 8 de mayo de 1923, p. 4, col. 4-8; "El nombre de Nogoyá y sus leyendas. A propósito de algunas aclaraciones", B. Aires, N° 18.579, 11 de junio de 1923, p. 4, col. 4-5.

tórico”, que tiene la virtud de hacer “revivir la tremenda contienda entre las huestes de Artigas y Ramírez, que convirtió en enrojecida palestra el suelo entrerriano”<sup>(5)</sup>. Ejemplifica una literatura de elevado valor, surgida sobre la simiente del habla regional.

## 2. — DESCENSO A LA OBRA

2.1. En la obra de Leguizamón, se perfilan dos planos lingüísticos: el discurso narrativo-descriptivo (mimético) del autor, hablante básico, y el hablar no narrativo (dialógico) de los personajes, hablantes secundarios. Ambos niveles involucran las pautas que conforman el lenguaje empleado en cada situación<sup>(6)</sup>.

2.2. El idiolecto del autor es la lengua literaria o expresiva, no inscripta en lo dialectal, si bien contiene elementos tradicionales o de innovación, con intención significativa. He aquí la etopeya del “Viejo del batará”, personaje arrancado de las páginas del refranero:

“Habían herido la fibra nativa; no había más que buscarle la lengua para que diera rienda suelta a su charla sabrosa, pintoresca y dicharachera, que matizaba con un fondo de malicia socarrona, sedimento quizás de su despecho de vencido de la vida y de ese sarcasmo retozón de los viejos campesinos. Sus cuentos y agachadas le habían creado tanto renombre en el pago, como los giros y bataraces”.

(Mont., 95-96)

Y el trasunto literario de Montiel:

“El tala, el coronillo y los chañares entretejíanse con nudosos ramajes al laurel y el arazá, por sobre los cuales agitaba su ancho y luciente quitasol la palma yatay... el recto ibiraró de palo amargo y el algarrobo de azucarada vaina extendían

(5) NOEL, M. A., op. cit., 106.

(6) MARTÍNEZ BONATTI, F., *Estructura de la obra literaria*, Santiago de Chile, 1960.

sus brazos retorcidos en torno de la copa redondeada y sombría del curupay. Más lejos lucía su guirnalda de amarillentas flores el esbelto guayacán... un soberbio caranday se erguía solitario...”

(Mont., 131-132)

2.3. En el mundo de los personajes, hallamos dos niveles de isoglosas, estructurados por la dualidad gaucho-indígena. El hablar del aborigen está pautado lingüísticamente sobre el guaraní, que se emplea en diversas situaciones.

- a) como grito bélico: cuando los tapes artiguistas se disponen al ataque, emplean tácticas sonoras para provocar al enemigo y despertar en sí mismos la ira. Así el capitanejo Pohú:

“¡Péyucá! ¡Péyucá! (7) era el único alarido que brotaba de su boca en presencia del enemigo”.

(Mont., 66)

En lo más encarnizado de la batalla, se escucha

“...como un latigazo el alarido feroz: ¡Ayucá-pá! ¡Ayucá-pá! (8) con que los caciques azuzaban a su chusma”.

(Mont., 86)

Cuando la indiada pega fuego a la estancia “Las Achiras”,

(el tape)... “volvió la cabeza greñuda hacia su chusma señalando la población: —¡Ahecybo quiçe pipé! (9)— rugió con un gesto siniestro”.

(Mont., 123)

- b) sela de bravata, chasco:

“¡Yapú! ¡Yapú! (10). Andá a contar bolazos a tu... madrina —barbulló con rabia el tapecito correntino—”.

(Mont., 105)

(7) ¡Maten! ¡Maten!, en guaraní.

(8) ¡Maten, maten muchos; hagan estragos!, en idioma indígena.

(9) ¡Pasen a cuchillo, degüellen!, en lengua paraguaya.

(10) ¡Mentira!, en guaraní.

c) insulto y desafío, entre el matrero Silva y el jefe guaraní

“—Cortate solo, guacho abaeté” (11)

“—Ya me vas a ver, yaguá” (12).

(Mont., 196)

2.4. El idioma del gaucho, de origen español como Martín Fierro, es un recurso estilístico que reproduce el habla rural en aras de un mayor realismo. A través de los diálogos, trasunta variantes regionales del campesino del litoral en su fonética propia. “El viejo del batará”... “mientras afila en espolón a sus gallos de riña, va desenhebrando luengo rosario de adagios y proverbios” (13).

“...Pues, sucedió que una ocasión que tuvimos una seca muy grande, la tropilla se me alzó a la cuenta buscando las aguas. De balde la campió de sol a sol; ni rastros, se la había tragado la tierra... Como a los dos años yo andaba entonces de tropero, cuando una mañana a la orilla de un ñandubaysal, ¿qué se figuran que me encontré?

—La tropilla...

—Mesmamente’ mis doce moros, con las colas porrudas, pelechaos y redonditos como vejiga de grasa. Por supuesto, en cuanto me vicharon ya me reconocieron y empezaron a relinchar, pero lo que fuí a arriarlos se desgranaron tratando desaso-segaos”.

(Mont., 97)

### 3 — PLANO DEL SIGNIFICANTE

“Por lo que atañe al idioma, tocó (al gaucho) ser copartícipe del habla o de un aspecto del habla, de sus antecedentes españoles. Como otros americanos, el gaucho lo matizó de indianismos por lo menos en el vocabulario. Aceptó el viejo cau-

(11) Guapo, bravo, en el idioma americano.

(12) Perro, en lengua nativa.

(13) NOEL, M. A., op. cit. 114.

dal lingüístico que le corespondía, pero no lo modificó y hasta lo enriqueció en ciertos registros según las exigencias de su ambiente y el juego de su fantasía. A las tradiciones de lejana procedencia, sumó las consejas autóctonas y dio inflexiones nativas a los dichos de la filosofía vulgar, que la propia España había trajinado desde tantas partes” (14).

### 3.1. *Fonética*

#### 3.1.1. *Consonantismo*

#### 1 – *Alófonos*

##### A – *Consonantes fricativas*

###### – aspiración de *h*

Aparece en pocas palabras, pues no se conserva la aspiración propiamente dicha

“Han de haber juido” (p. 77)

“Jiede a sangre” (p. 146)

“Juya su mercé” (p. 127)

###### – velarización de labiodental *f* antes de *ue / u*

El paso de *f* a *h* aspirada es corriente en español general; resulta “primitivo y constitutivo del idioma” (15).

“Hae tener juerzas pa un entrevero” (p. 95)

“Habían hecho juego sobre alguna sepultura” (p. 104)

“...se lo carcheó a un dijunto” (p. 140)

##### B – *Consonantes oclusivas*

###### – velarización de bilabial *b* delante de *ue*

(14) CAILLET BOIS, J., “*Los poemas...*”; op. cit.

(15) MENÉNDEZ PIDAL, R., *Los orígenes del español*, Madrid, Espasa Calpe, 1956, 221 y sgs.

“como da güeltas la rueda e la fortuna” (p. 95)  
 “suelo ser manso... cuando ando en güena compañía” (p. 99) <sup>(16)</sup>

Ejemplos como los citados son frecuentes en la literatura en lengua rural, tanto andaluza como americana. Su pronunciación depende de la fuerza articulatoria y de acuerdo con los principios de alternancia entre fricativas y oclusivas <sup>(17)</sup>.

### C — Consonantes nasales

— palatalización de la áptico-alveolar *n* ante *u*

“Los otros troperos vinieron a ayudarme pero fue al nudo”  
 (p. 77)

### D — Consonantes líquidas

— su alternancia

*l* > *r*: la equivalencia acústica explicaría el cambio de las alveolares, fricativa, una; relajada, la otra <sup>(18)</sup>.

<sup>(16)</sup> Otras veces se llega a la total aspiración: *hueno*, *huelta*, *huelven*, *ahuela*. En español, además, hallamos las formas *güeso*, *bueso*, *weso*. La última es variante relajada de las dos anteriores, que surgen cuando la palabra se halla en interior de grupo fónico y la *b* / *g* iniciales se convierten en interiores, iguales a las que se articulan en *awecar*, *awa*, etc.

NAVARRO TOMÁS, T., *Manual de pronunciación española*, Madrid, 1950, 63-64. Se modifican ciertas variantes combinatorias de un fonema y se igualan las de otros diferentes. No hay perturbación del sistema. Se trataría de un aparente resultado de la “articulación relajada plana de la *r* implosiva ante consonante y final, y la confusión consiguiente con la *l*”.

CANFIELD, D. L., *La pronunciación del español en América*, Bogotá, 1962, 84.

<sup>(17)</sup> En el siglo XVI, Valdés combatía esta tendencia vulgar, ya muy extendida. Sobre lo anterior, puntualizaba: “Ay algunos que ponen *g* donde yo pongo *h* y dicen *güevo*, *güerto*, *güeso*; a mí oféndeme el sonido y por eso tengo por mejor *h*”.

VALDÉS, J. de, *Diálogo de la lengua*, Madrid, La Lectura, 1938, 65.

<sup>(18)</sup> Evolución bastante tardía es la confusión de *l* y *r*, probablemente de origen andaluz y español occidental. Como otros rasgos del español americano, representa evolución “costeña”, posterior, determinada por las rutas de la colonización.

CANFIELD, op. cit., 71.



“Se echó el delantar a la cara” (p. 49)

## 2 — *Metaplasmos*

### A — *Elisión de sonidos*

#### —*apócope*

“Entonces usted la corría” (p. 97)

“Juya su mercé nomás” (p. 127)

Entre nosotros, se advierte la supresión de *d* final en pronunciación vulgar. *Usté* y *su mercé* aluden a la segunda persona singular como sujeto. De los imperativos ya había desaparecido en la época clásica. La tendencia se documenta en castellano antiguo (Lucas Fernández, Santa Teresa).

#### —*aféresis*

“Te lastimó, — Polinario” (p. 81)

“Ya no sirvo ni pa taco’—e tercerola” (p. 95)

“Cara’—e sol pasmao tenés, hijito” (p. 154)

La preposición *de*, en comarcas rurales, elide la consonante en contacto con vocal. En España, muchos topónimos revelan su pérdida definitiva: Fuentelsaz, Fuentelperro, Fuente larreina (19).

#### —*síncopa*

*d* fricativa intervocálica de participios en *-ado*

“Parece que anda agraviado” (p. 48)

“No ven que anda enlucernao” (p. 57)

“Ya lo había filiao: *liger*o como venao” (p. 96) (20)

(19) GARCÍA DE DIEGO, V., *Manual de dialectología española*, Madrid, Cultura Hispánica, 1929, 359.

(20) Menéndez Pidal en el II Congreso de Academias de la lengua española (Madrid, 1956) consideró que la pérdida de *d* intervocálica es general en Andalucía, Chile, en casi toda Hispanoamérica, en la pronunciación familiar y culta rápida. Analizó la posibilidad de que, mediante una evolución semejante a la ocurrida en los siglos VIII o X, la desinencia *ao* llegue a ser literaria, para luego monoptongarse en *o*. Alonso y Rosenblat ofrecen un estudio denso sobre la terminación *-ado* en *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, I, B. Aires, Inst. de Filología, 1930, 230, 72.

En adverbios, observamos estas formas:

“*Tuavía* hae tener juerzas pa un entrevero” (p. 95)

En adverbios de lugar, aparece el sustitutivo rústico de adonde > aonde > ande:

“¿Ande ha visto animal de esa laya...?” (p. 96)

Frecuentes son las contracciones en habla rural; las formas fijadas pierden el sentido etimológico: de dónde > diande.

“¿Diance si tuitos lo apresean?” (p. 48)

La idea negativa “de ninguna manera” se expresa en español americano por muchas formas como: ¿qué va?; en absoluto; ¿de dónde?. Otra elisión frecuente es la de vibrante simple:

“Duro *pa* morir” (p. 81)

“Lindo *pa* un entrevero a lanza” (p. 42)

## B – Adición de sonidos

### –prótesis

“Pero no se le van a *dir*...” (p. 77)

“A ese no le *dentra* daño, tiene guayaca” (p. 49) (21)

En lengua del litoral, son frecuentes los verbos con prefijación en *a-*

“¿Qué se *afiguran* que me encontré?” (p. 97)

(21) En las formas *dentrar* (entrar en todos sus tiempos), *dentrada* (entrada), *dentrador* (entrador) existe analogía léxica de dentro y adentro. Como “vulgaridad antigua común en aljamía”, considera Cuervo esta expresión.

CUERVO, J. R., *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, 1939, pág. 938, nota 4.

3 — *Metátesis*

Muchas veces, la anticipación de *re-* adquiere valor de prefijo (influencia morfológica)

“Puede que sean de los *redotaos* de las Tunas, que “vienen a presentarse...” ( p. 140)

3.1.2. — *Vocalismo*

Existen dos clases de condicionamientos vocálicos:

—*diéresis* (por factores segmentales)

“Tuitos lo *apresean*” ( p. 48)

Por disimilación, la *i* protónica > *e*. En el interior rioplataense, suele oirse formas como cabecear, malicear, limpear, estudear, por ultracorrección, debido a las variantes del presente cambeo, maliceo, estudeo, limpeo.

—*sinéresis* (por factores suprasegmentales)

En la reducción de grupos disilábicos, el hiato desaparece con alteraciones de acento y timbre. Se producen dos resultados:

a) diptongos ocasionales u intencionales, entre vocales de diferente timbre por oscurecimiento de la más cerrada

— sin dislocación de acento: *éa* > *íá*; *oá* > *uá*; *ao* > *au*

“Una comadreja anda *ronciando* los nidos” (p. 93)

“Se desgranaron *trotiando* desasosegaos” (p. 97)

“... *matreriendo* de los policianos” (p. 95)

“*Tuavía* hae tener juerzas” (p. 95)

“Si, *aurita* limpia el tiempo y va a helar duro” (p. 155)

(<sup>22</sup>)

(<sup>22</sup>) Cuando concurren dos vocales abiertas, la más abierta es de duración e intensidad normales. La más cerrada se debilita, abrevia y cierra más. Esto explica las pronunciaciones vulgares y cambios históricos. El núcleo silábico es la vocal acentuada que tiene mayor abertura, intensidad y duración. Como algunos de estos factores tienden a equilibrarse, el núcleo silábico se debilita, ambas vocales se acercan en su timbre y se asimilan. Vocales iguales, se simplifican: *seer* > *ser*; *veer* > *ver*.

— con dislocación de acento

“*Aura* veremos si tenés tan lindo el andar como la  
“pinta” (p. 39)

“Yo la vide una mañana allí, junto a los *sáucos*” (p. 49)

“Es agua fresquita para que le *rosie* la cara” (p. 133)

b) contracciones o crasis entre vocales del mismo timbre

“... pero no se le van a dir nianque le *gambetén* más  
“que charabones...” (p. 77)

“En cuanto *churrasquén*, hacé ensillar” (p. 145)

### 3.1.3. *Fonética sintáctica*

La lengua de los diálogos ilustra los cambios producidos en los sonidos por el sometimiento de la palabra a la exigencia de la oración.

“*Puáy* no bandean más que los *macases*” (p. 74)

“Tenían el nido *pu allá*, junto a la *picada*” (p. 47)

“En aquel bajo *vamo* acampar” (p. 154)

## 3.2. *Morfología*

### 3.2.1. *Número*

El plural de los sustantivos terminados en vocal tónica registra la forma *ses*, frecuente en el español popular.

“*Puáy* no bandean más que los *macases*” (p. 74)

“Por esta rinconada no andan más que *ñanduses*”  
(p. 95)

“... con viento en los *caracuses*” (p. 96)

“Una ceja de esbeltos *yataíses* asomaba verdegueante  
“en la ladera de la cuchilla” (p. 194).

### 3.2.2. *Conjugación*

La lengua rural presenta diferenciación del paradigma verbal con relación a la lengua general, en el uso de la segunda persona singular y plural y de la tercera plural, vinculadas al voseo.

—monoptongación en formas contractas del verbo

El rioplatense emplea en el presente las formas arcaicas del plural de verbos en *-ar*, *-er*:

“... veremos si *tenés* tan lindo andar como la *pinta*”  
(p. 39)

“*Jugá* nomás con fantasmas, puede que no *contés* el “cuento” (p. 159)

—pérdida de *-d* y dislocación del acento

El imperativo utiliza las formas simplificadas del plural

“*Aprendé* a cortar yuyos, guacho” (p. 169)

“*Mirá* quién es esa lombrís...” (p. 171)

“*Ché* Morajú, *alcanzá* la limeta” (p. 104)

“*Avisá*... si estás julepiao” (p. 149)

—acentuación del pronombre enclítico

“*Rindansé*, *guaicuruses* sarnosos” (p. 77)

“*Bajensé*, mosos...” (p. 95)

“*alsenló* en ancas” (p. 171)

### 3.2.3. *Empleo de che*

Se utiliza como vocativo entre personas de confianza y en tratamiento de vos; puede acompañar al nombre de pila:

“Ché, tené cuidado con los yaguetés” (p. 144)  
 “Ché, Morajú, alcanzá la limeta; no la besés vos solo”  
 (p. 104)

En el trato de usted, es corriente en todo el litoral:

“¿Qué vio ché, amigo? – interrogó canturriando un  
 tapecito correntino” (p. 140)

### 3.3. *Léxico*

En la prosa de “Montaraz”, hallamos algunos arcaísmos.

“... no ven que anda *ansina*, como enlucerna” (p. 49)  
 “Anadie *vide* por esta rinconada” (p. 95) <sup>(23)</sup>  
 “*Mesmamente*, mis doce moros, con las colas porru-  
 “das...” (p. 97) -  
 “*Dejuntamente*, tenían el nidal... junto a la picada”  
 (p. 77)

Este último, adverbio equivale a seguramente, ciertamente. En lengua rural reemplaza a “de juro”, en desuso. Las formas españolas arcaicas son voces que, por razones de distancia y aislamiento, quedaron relegadas al ámbito campesino desde la época hispánica (siglo XVI). Son palabras que “figuran en los glosarios del Cantar de Mío Cid, Fernán González, La Celestina, Don Juan Manuel, el Arcipreste y Santa Teresa ... y casi todos los escritores de la época anterior al Siglo de Oro, durante la cual la lengua literaria se diferenció de la popular, bajo la influencia erudita del renacimiento” <sup>(24)</sup>

## 4 – *Plano del contenido*

### 4.1. *Vocabulario indígena*

El biogeográfico es de gran calidad descriptiva. Ya el nativo, en el período prehispánico, acató el imperativo cósmico,

<sup>(23)</sup> Afirma Lenz que formas como *vide*, *vido*, son propias del castellano antiguo y se han conservado en muchas regiones americanas.

LENZ, R., “Dialectología hispanoamericana”; en: *El español en Chile*, p. 9, Biblioteca de dialectología hispanoamericana, VI.

<sup>(24)</sup> ROJAS, R., *Los gauchescos*, II, 575; en: *Historia de la literatura argentina*, B. Aires, Kraft, 1960.

que se hizo más evidente cuando el conquistador aceptó sin reservas la nomenclatura nativa. El léxico es el sistema lingüístico que sufre mayores influencias y se modifica más rápidamente, cuando se alteran las condiciones externas. Papel decisivo jugaron la flora y la fauna continentales. Los apelativos guaraníes de sus ejemplares se difundieron, por obra de los propios blancos, a medida que se extendían la población y pacificación del Nuevo Mundo. Asimilados los guaranismos al español, cuando ya no rige la lengua materna, se articulan como los hispánicos.

#### 4.1.1. *Fitonimia*

Los ejemplares son especies vegetales, árboles o hierbas, conocidos por sus nombres guaraníes.

Ver cuadro N° 1 - pág. 56.

#### 4.1.2. *Zoonimia*

Ver cuadro N° 2 - pág. 57.

#### *Interferencias lingüísticas*

Comprende todos los grados y niveles de los idiomas en contacto. Elementos morfológicos se hallan en los afijos derivativos. En la geonimia de *Montaraz*, se rastrean los siguientes posnominativos:

- — sustantivo guaraní ± sufijo quichua (derivativo *-nchu*): carancho, carpincho; carancho cará cará; “milano, ave” (Montoya, Voc., 90) + *nchu*; carpincho < carpi (capi) “paja, heno” (Montoya, Voc., 89) + *nchu*. Esta es particular la quichua de derivación nominal que matiza la significación de los primitivos (<sup>25</sup>).

(<sup>25</sup>) URIOSTE HERRERO, S. J. *Gramática y vocabulario de la lengua quechua*, La Paz, 128.

CUADRO Nº 1 - Fitonimia

Guaranismo	Guaraní	Español	
arazá	arazá	"especie de guayabas"	Montoya, Voc., 65
agupé	agupé	"ovas del agua" "camalote"	ídem, Tesoro, 19
caranday	carandai <sup>v</sup>	"palma"	ídem, Voc., 91
curupay	curupaí <sup>v</sup>	"árbol conocido, especie de algarroba"	ídem, Voc., 110
guayacán	guayacá	"palosanto, ébano"	(24)
ibiroró	ibiratrob	"árbol (de madera amarga)"	
irupé	irurú pé <sup>v</sup>	"Victoria regia"	
mburucuyá	mburucuta	"granadilla"	Montoya, Voc., 217
ñandubay	ñanduvai <sup>v</sup>	"árbol de madera dura"	
ñapindá	añang pindá	"zarza conocida como uña de gato o de diablo"	
sarandí	sará ndi	"arbutillo que crece a orillas del agua"	ídem, Voc., 355
tacurara	taquá.r.	"cañas huecas"	ídem, Tes., 189
yatay	yataí	"sarta de piñones mondados"	

(24) ROJAS, R., *Los gauchescos*, II, 575; en: *Historia de la literatura argentina*, Bs. Aires, Kraft, 1960.

Entre los fitónimos quichuas, figuran achira, molle y totora.



CUADRO Nº 2 - Zoonimia

Guaranismo	Guaraní	Español	
aguará	agua ra (ha)	"zorro"	Montoya, Voc., 19
batará	mbatará	"overo, gallo de plumas plumizas con rayitas blancas"	Malaret, Dicc., 140
biguá	mbiguá	"cuervos de agua"	Montoya, Voc., 214
caburé	caburé	"paxarillo conocido"	ídem, Voc., 85
charabón	yaruví	"pelón, ave sin pluma"	ídem, Voc. 188
guastivirá	guacú ábará	"pichón de fiandú"	ídem, Voc., 127
macá	macang	"venado del monte"	ídem, Voc., 204
mangangá	mangángá	"Especie de pato, que trae sus pollitos, cuando son tiernos a sus espaldas"	ídem, Voc., 206
morajú	gürá hú	"abejón"	ídem, Voc., 242
ñacurutú	ñacurutú	"toro de color negro azulado"	ídem, Tes., 358
tatú	tatú	"bulho"	ídem, Voc., 186
yaguareté	yáguareté	"animalejo armadillo"	
		"tigre"	

-- sustantivo (guaraní o quichua) + sufijo hispánico (colectivo *-al*: sarandisal, camalotal, totoral).

#### 4.1.3. *Onomástica*

##### 1 - *Toponimia*

La geonimia aborígen entrerriana es de origen guaraní en un 90%.

##### *Biogeográficos*

Son términos corrientes en el lenguaje popular, pues son conocidos los ejemplares que designan y abundantes en la región mesopotámica. Cuando revelan frecuencia de la cosa representada, adquieren la condición de vocablo geográfico. Han perdido su carácter connotativo (sustantivo común) para transformarse en propios.

Ver cuadro Nº 3 - pág. 59.

##### *Antropogeográficos*

Las vaquerías de toros cimarrones eran frecuentes en los rincones de Cupalén, "nombre de cacique", vocablo que se remonta al apelativo de un jefe tribal.

##### *Dudosos o desconocidos*

Se trata de aquellos geónimos pertenecientes a lenguas irremisiblemente perdidas, cuyo origen y semántica se ignoran. Gualaguay y Gualeguaychpu designan departamentos, ciudades y ríos entrerrianos.

##### 2 - *Antroponimia*

Diversos gentilicios señalan grupos tribales, primitivas etnias que habitaron el solar provincial, pertenecientes a naciones charrúas: los charrúas propiamente minuanes (guinuanes), mbohanes (bohanes).

## CUADRO Nº 3

El léxico *fitogeográfico* proviene de árboles, flores y frutos.

Guaranismo	Guaraní	Español	Generador del topónimo
Ubajay	ibá hai	"fruta agria"	afluente del Uruguay
Yerúa	yerúa	"calabacillos silvestres"	ídem
Yuquerí		"árbol de zaramora"	ídem
Tacuarembó (26)	tacuarembó	"variedad de caña"	departamento; afluente del Río Negro, ROU

Los apellidos *zoogeográficos* provienen del reino alado

Guaranismo	Guaraní	Español	Generador del topónimo
Güirapitá	güirá pitá	"ave colorada"	Afluente del Sarandín, Brasil,
Uruguay	uru gua	"río del país del urú" (27)	río que limita E. Ríos con el Estado oriental

(26) En Tacuarembó fue derrotado Artigas por los portugueses, el 22 de enero de 1820, en un golpe que fue mortal para la guerra.

(27) El topónimo Uruguay se integra por: urú, "axavillo de pechuga de gallina" (Montoya, Tesoro, 407) + guá, "país, región", (ibidem, 129) + y, "rio" (ibidem); Río del país del urú (Odontophorus capueira). Es ave propia del Brasil, donde nace el río homónimo. Habita también en selvas de Matto Grosso, Paraguay y Misiones.

“Aquel potrill sombrío guarda otras tumbas ignoradas.  
 “Los bizarros mbohane levantan allí, hace largos  
 “ años, el pirí-og de sus rústicos aduares de junco”  
 (Montaraz, 169)

El guaycurú<sup>(28)</sup>, de carácter belicoso y ecuestre, integró las hordas invasoras

“Sobre (Entre Ríos) costeano las riberas del Uru-  
 “guay, avanzó el indio Siti, comandante general de  
 “las Misiones, al frente de una numerosa división en  
 “que el charrúa, el misionero y el guaycurú confun-  
 “dían sus chuzas de tacuara, espoleados por los fie-  
 “ros instintos del pillaje”. (Montaraz, 63)

Guerreros del artiguismo fueron indios con apelativo guaraní. Algunos ocuparon cargos relevantes. El cacique Francisco Javier Siti fue Comandante General de las Misiones, sucesor del famoso Andresito (Andrés Guacurari). Perú Cutí fue uno de los tenientes principales de las huestes de Artigas, derrotado por Ramírez en las puntas del Yuquerí. El tape Pohú, un capitanejo que hizo honor a su apodo, “mano negra”, como lo designaban sus mismos soldados por la crueldad de sus instintos carniceros que parecían despertarse rugientes, ante el grito temeroso de piedad”. (Montaraz, 66).

## 4.2. *Procedimientos expresivos*

### 4.2.1. *Refranes y modismos*

La sabiduría popular del refranero —que fue rasgo esencial de la conciencia lingüística del siglo XVI— se vea en las páginas de *Montaraz*, a través del dicho ingenioso y espontá-

(28) El vocablo “guaycurú” es el apelativo guaraní del grupo racial que habitaba el Chaco en los comienzos de la conquista blanca, desde el Pilcomayo hasta el río Verde. Artigas inició la colonización del estado uruguayo trayendo del área chaqueña indios guaycurúes y abipones.

neo. Los personajes juzgan los hechos y se analizan a sí mismos. Otorgan colorido al relato y encierran riqueza de contenido.

Algunos se inspiran en el folklore litoraleño:

- “Rancho con ombú acaba en tapera” (Mont., 103)
- “Anima que anda penando” (Mont., 52)
- “No le dentra daño, tiene guayaca” (Mont., 49) (29)

Otros dichos hacen referencia al medio o instrumento de la acción:

- “De domador en china quitandera” (Mont., 60) (30)

La fortaleza y el vigor físico se vierten en la metáfora arbórea:

- “El ñandubay mientras más años está parao más duro “se pone” (Mont., 95)

El paisano viejo lamenta la fugacidad del tiempo:

- “Y como da güelta la rueda e la fortuna” (Mont., 95)

#### 4.2.2. *Símiles*

Las analogías y relaciones que establece el gaucho son espontáneas, vivas, afectivas. “Son préstamos metafóricos extraídos de la realidad rural —sobre todo pecuaria— que estaba cer-

(29) Leguizamón nos aclara en la obra que analizamos el significado de este vocablo guayaca: “Pequeña bolsa de cuero; guarda un talismán misterioso para proteger de todos los lances al que la posee”. Lo voz y costumbre supersticiosa proviene de los indios quichuas.

(30) Leguizamón analiza su etimología. Lo considera vocablo del folklore brasilero quitandeira: regateadora, mujer que usa términos groseros y se ocupa de la reventa. Quitanda es mercade de frutas, hortalizas, aves, pescados, etc. La quitandera es la “mujer de humilde condición, que vive honestamente de su trabajo, vale decir la “vivandera”, voz clásica, de la latina vivere, “vivir, pasar y mantener la vida”.

LEGUIZAMÓN, M., *Hombres y cosas que pasaron*, B. Aires, Lojuane, 1926, 375-380.

cana al gaucho: de esa realidad y de los quehaceres que ella condicionaba proceden todos los símiles, incluso los que dan figura a los ideales afanes del espíritu" (31). Rico repertorio de imágenes faunísticas y de fenómenos naturales se destila en el hablar de las criaturas dramáticas, donde obtiene múltiple connotación, en la búsqueda esencial del movimiento y la vida. Kany afirma que el nombre de un animal que se asocie con cierta calidad o función característica se puede utilizar para designar a una persona que tenga una calidad similar o actividad análoga" (32).

### *Rapidez*

"Pohú, al verse burlado, se va a venir como toro bravo" (Mont., 81).

"¿Ande ha visto animal de esa laya que no sea superiorazo? Ligero como venao... y con viento en los caracuces" (Mont., 96)

"No se le van a dir aunque gambetén más que charabones" (Mont., 77)

"Corren firmes contra el viento como el ñandú"  
(Mont., 164)

"La madrina de la tropilla era como luz" (Mont., 97)

### *Destreza, baquía*

"Puede ser que se le vayan a Pohú, si es más rastreador que comadreja pa los güevos del teru" (Mont., 77)

### *Astucia*

"Yo pa estas cosas soy más trucha que ustedes"  
(Mont., 49)

(31) HERNÁNDEZ, J., *Martín Fierro*, edic. crítica de A. J. Battistesa, B. Aires, Peuser, 1958.

(32) KANY, Ch., *Semántica hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1963, 52

*Acometida ciega*

“... los combatientes... se entreveraron formando  
 “un montón confuso, como si una gran cuadrilla de to-  
 “ros cerriles se disputaran a punta de asta el dominio  
 “de las espesuras” (Mont., 195)

Con frecuencia, el viento posibilita puntos de referencias.  
 Filas cerradas de montoneros —eco de un “remolino enfureci-  
 do”— acosa en

“ruidoso tropel como si el pampero fuera empujado  
 “sobre el tapiz del llano en inmensa nube polvorien-  
 “ta” (Mont. —)

*Desplazamiento*

El sigilo de los movimientos tácticos son similares a una  
 “enorme culebra que se arrastra en busca de su cueva,  
 “por entre las espesuras de la maciega” (Mont., 203)

Frecuentemente, la partida se pone en marcha

“con precauciones de jaguar que va olfateando su  
 “presa” (Mont., 67)

Frente a la mayoría artiguista, los matreros de Ramírez  
 se escasean y esconden, del mismo modo que en

“esas antiguas luchas de los moradores de la maraña  
 “en que el aguará vence a la garra pujante del puma  
 “y del yaguareté” (Mont., 76)

*Gritos multitudinarios*

“Estridente y pavoroso, como rugido de jaguar” (Mont.,  
 127) retumba el alarido de la indiada en la carga brutal. En la  
 fiesta de la aldea, corea el nombre del Morajú, domador de  
 “Las Achiras”, una gritería

“de notas tan claras, tan ruidosas y chillonas, como “si una bandada de pájaros hubiera cruzado chirriando” (Mont., 178).

### *Apariencia*

Lo afectivo en el habla cotidiana pocas veces se desliga de la concreta realidad. En nombres faunísticos aplicados a los personajes, figuran los siguientes: Carpincho se aplica al “indio retacón que dragonea de Sargento” (Mont., 74), por su semejanza con aquel roedor de medio metro de alzada. El ñandú connota al tape correntino que sigue crédulamente el relato picaresco del Morajú (Mont., 106). La lombriz caracteriza a Nemesio, indiecito mestizo de la estancia de Medina, cuando se agita herido y apretado por el caballo muerto. (Mont., 171). El gato montés es pariente de Santiago, el domador, de “andar suelto y cauteloso” (Mont., 49) y del capitanejo Pohuá, cuyos “ojos torvos veían en las tinieblas”, dilatando las pupilas como el felino. (Mont., 66) o interrogaban ei “horizonte como aves de presa” (Mont., 109). La zoonimia describe al domador:

“Le llaman el Morajú por su color oscuro; a semejanza de aquel alegre pájaro, se le veía cantando “sobre el lomo del animal que domaba” (Mont., 49-50)

#### 4.2.3. *La expresión afectiva*

##### *Ponderativo de calidad*

Particular afición tiene el hombre de campo por el uso elogioso del aumentativo en *-azo* (bueno, en grado sumo, grande), de mayor expresividad que *-ísimo*.

“Helada *machaza* fue la que pasó en la pampa de “Buenos Aires”

(Mont., 104)



“¿Ande ha visto animal de esa laya que no sea *supe-riorazo*?”

(Mont., 96)

“La madrina de la tropilla era *ligeraza*, porque iba siempre en la punta cuando arriaba”

(Mont., 97)

“El naco era tan *fierazo* que al ratito se me llenó la boca de saliva”

El ponderativo se intensifica en la expresión del viejo del batará:

“Sí, aurita limpia el tiempo y va a *helar duro*”

(Mont., 155)

El diminutivo suele encerrar un significado contrastivo:

“Brava *heladita* la que está cayendo” (Mont., 103)

Es momento oportuno para citar expresiones de placer, frecuentes en el coloquio. Luego de un proceso de desemantización conceptual, adquirieron hondo valor emotivo.

“*Luz y florcita del pago* la llamaban con ternura estremecida” (Mont., 48) <sup>(33)</sup>

“Aprovechen los churrascos que son de *carne flor*”

(Mont., 156)

“La madrina de la tropilla era *como luz*” (Mont., 97)

### *Despectivo o desvalorativo*

Algunas expresiones están dictadas por la xenofobia contra el negro o el extranjero:

<sup>(33)</sup> “No hay comparaciones ni giros poéticos en los nombres de plantas que no exciten la fantasía del gaucha. La palabra flor tiene su contenido poético agotado debida a su total conceptualización en “flor del pago”, “andar de florcita”, que perdió todo nexo con su objeto”.

CORTAZAR, A. R., *Valoración de la naturaleza en el habla del gaucha* (a través de Don Segundo Sombra), Fac. de Filosofía y Letras, Inst. de Literatura Argentina, B. Aires, 1941, Secc. II, nº 5.

“Lindo el *mulengo*” (Mont., 140)

“No amuele, amigo; acaso soy *gringo* pa andar en yegua” (Mont. 97)

“... quien va a cargar con esta *maleta*..., si ya no sirvo ni pa taco ‘e tercerola” (Mont., 95) <sup>(34)</sup>

### *Bravata, engaño*

“Dejate de palanganar” (Mont., 48)

Se deriva de “palangana”; en sentido figurado, “charlatán, baladrón”.

“Balaca – dijo brutalmente y escupió con desprecio”  
(Mont., 99)

El interés afectivo campea en la novela de Leguizamón, quien siente especial cariño por el caballo. Su valor está definido en el capítulo primero del libro. La preferencia se proyecta en la variedad de apelativos que aluden al uso, habilidad, valor, pelaje equino: lobuno tapao, potro jerezanom rosillo gateado, tordillo, zaino pampa, cebruno, tordillo negro.

La parasinonimia abarca otros campos conceptuales, tales como los referentes a armas, vestimentas, faenas rurales, arreos del gaucho, alimentación, costumbres, juegos y diversiones. Todos reflejan una visión del ámbito geográfico que permiten reconstruir.

El criterio que ha guiado el presente trabajo ha sido el de considerar las variantes del habla regional en la obra literaria, habla en formación que se afirma lentamente, por el empuje de los moldes lingüísticos de la lengua general.

<sup>(34)</sup> Entre los nombres de objetos señalados para designar personas o sus actividades, “maleta” connota al jinete torpe (Kany, op. cit., 62), o bien, a toda persona poco habilidosa en un oficio.